

HAY QUE DARLE SU IMPORTANCIA A LA VID

Hay que darle su importancia al vino y quiere dársele verdaderamente.

De ahí, que lo mismo que existen estatutos y estructuras para mantener un orden social en las cosas, se piense regular, al máximo, el campo que ha de acoger, en lo sucesivo, la retorcida/ cepa.

Porque, lo mismo que hay sementeras propicias para reproducir de manera óptima cualquier artículo, exactamente igual, hay otras que se muestran reacias a cierta clase de producción consecuencia, entonces, de que cualquier campesino arruina vida y peculio, en aras de un ideal no tan dorado.

El proyecto de Ley del Estatuto de la Viña, el Vino y los Alcoholes, en Albacete, puede interesar, Albacete tiene tierras excelentes. Tierras apropiadas para producir buen y abundante vino de mesa, con graduación aceptable, y puede optar con optimismo a que su futuro se mejore, porque de aumentar el número de viñedos, podría obligar a que la mano de obra que emigra, quedase en estos campos a fin de hacer producir más en las tierras.

Por otra parte, en los últimos años, ha podido observarse cómo el volumen total de la superficie dedicada a la vid ha disminuido, y esa disminución, según el dictamen de los entendidos, puede desembocar en una tirantez que nada o bien poco beneficie al agro, ya que si se prohíbe la plantación, se me ha dicho, y por persona que creo autorizada en la materia, muchas familias se verán obligadas a emigrar por falta de medios para subsistir.

Es cierto. El volumen de tierras dedicadas al vino disminuye, y contrariamente, la demanda crece.

Tengo un dato precioso a mano, mejor dicho, dos:

En la campaña del año 1967-68, la superficie dedicada al cultivo de la vid,

suponía 1.586.000 hectáreas. Un año después, es decir, para 1969-70, se pasó a una superficie inferior en 10.000 hectáreas.

Lo que se ha dado en llamar el descenso del uno por ciento. Nada alarmante, bien es cierto, pero para pensar, y con temor, que por algo se empieza.

Y se ha pensado esto con algo de lógica, con algo de razón, porque se ha dado el caso de que posteriores campañas han traído también bajas alarmantes. No en baja de grandes cantidades, pero sí en un continuo descender, lo que origina francamente una desproporción que no hay por qué admitir. Máxime, cuando tan halagüeñas perspectivas hay para el vino común, el vino generoso o cualquier clase de vino español.

Porque recordarán ustedes que dije tener dos datos preciosos a mano, aquí está el segundo:

América, entre otros países, —nos fijaremos en Norteamérica, porque, con un poco de suerte, pueden ser nuestros principales clientes en sucesivas jornadas— incrementa el consumo de vinos y alcoholes, de forma considerable, para lograr una cifra fabulosa allá por lo que hasta ahora fuera, logra incrementar, repito, el uso de bebidas alcohólicas en un 140 por 100.

¿Debido a qué? Simplemente, a que pretende introducir en la juventud el consumo de tales bebidas, a fin de apartarla de otros vicios peores, por supuesto, como es la droga y todo una lista negra de interminables trabas, con las que ciertos pueblos se reducen paulatinamente.

Porque hemos de convercernos; la uva, el vino, el alcohol, a nadie que se deje matar, mata. Por eso hay que darle prioridad, si es que se puede, y el lugar que le corresponde a la vid.

M. SORIA.